

tiplicar y perfeccionar cuanto sea posible la enseñanza directa de ella. Sin embargo yo estoy muy lejos de sacar esta consecuencia; y observaré, 1.º que en la masa total de un pueblo son muy pocos los hombres que tienen tiempo y voluntad para seguir un largo curso de instrucción: 2.º que aun hay ménos que tengan bastante capacidad para comprender y retener un vasto sistema de ideas bien ligadas: 3.º que por fortuna apénas en la sociedad hay otro que el legislador que tenga necesidad de poseer todas las partes de la moral, segun un órden tan metódico y por unas deducciones tan rigurosas; y todos los demas ciudadanos solamente necesitan conocer algunos resultados principales y de una importancia mayor, así poco mas ó ménos como los artesanos para egercer su oficio se contentan con algunas reglas experimentadas, y trabajan muy bien sin profundizar las teorías sabias en que están fundadas: 4.º á esto añadiré que entre todas las verdades, las que sabemos siempre ménos bien son las que nos han enseñado directamente; pero las que nosotros mismos hemos deducido de la observacion de lo que vemos, las que la esperiencia de cada instante nos recuerda diariamente, son las que en realidad poseemos, las que se mezclan en todas nuestras combinaciones y las que influyen sobre todas nuestras acciones (1). En fin no debe olvidarse que el hombre no tiene

(1) Esto es lo que hacia decir á una muger de talento: la razon alumbra, pero no guia. Añádase, cuando sus decisiones no han pasado á ser hábitos.

mas que tres especies de necesidades que satisfacer: sus necesidades físicas, la necesidad de conciliarse la benevolencia de sus semejantes, y la de gozar de la suya propia, sintiéndose amado y contento de sí mismo. Para ser feliz no tiene mas que hacer que evitar tres cosas: el castigo, la censura, y el remordimiento: luego no tiene mas que tres motivos para arreglar sus acciones á los preceptos de la moral si los conoce, y conducirse del modo mas virtuoso, es decir, mas útil á sus semejantes y á sí mismo; y de estos tres motivos, el último es el único que la enseñanza directa puede aumentar y fortificar. Los dos primeros que son incomparablemente mas poderosos sobre la casi totalidad de los hombres, pueden ser favorecidos ó anulados, y aun hacerse enérgicamente contrarios á todas las instituciones sociales, segun que ellas son buenas, imperfectas ó malas; con que se vé que aun la mejor enseñanza directa no puede producir otro efecto que hacer entrar en un corto número de cabezas las verdades abstractas de la sana moral, y que por consiguiente léjos de ser el único y el principal apoyo de ella, toda su utilidad está reducida á acelerar los progresos de los estudios en este género, y á perfeccionar la teoría de esta ciencia; pero no podrá llegar hasta estender y propagar la practica de ella. La enseñanza que se dé á los hombres hechos formará en un país algunos moralistas especulativos mas sabios, pero no será ella la que haga mas virtuosa á la nacion en comun.

Los legisladores y los gobernantes, estos son los verdaderos preceptores de la masa del género humano, y los únicos cuyas lecciones son eficaces. No nos cansemos de repetirlo: la instrucción moral sobre todo está toda entera en los actos de legislación y administración. Ya hemos visto cuan grande es su poder para aumentar ó disminuir el número de las ocasiones que tienen los hombres de dañarse, y para castigar y reprimir las acciones reprobables, y ahora haremos ver con algunos ejemplos que no es menor su eficacia para sofocar las semillas de las inclinaciones viciosas (1).

Un moralista demostrará perfectamente á sus oyentes, ó á sus lectores que si de un vil interés pecuniario hacen la base de su conducta en el seno de su familia, se privan de una felicidad interior que les hubiera procurado mil veces mas dulzuras que las riquezas que codician; pero el legislador que establece la igualdad de las particiones y destruye la facultad de testar, aniquila con una pluma hasta el germen de todo sentimiento de rivalidad entre los parientes, y hace que ni aun puedan ser sospechosos los cuidados de la amistad.

Se probará fácilmente que un hombre para ser

(1) Nadie debe extrañar hallar recordadas aquí algunas instituciones ya mencionadas en los capítulos precedentes; porque reprimir el delito, disminuir las ocasiones de cometerle, y combatir las inclinaciones viciosas son unos efectos que se confunden frecuentemente, y aun muchas veces son un mismo efecto, considerado bajo tres aspectos diferentes.

feliz debe buscar y tomar una compañera que le convenga, y que le dé hijos que se le parezcan; pero la ley sola del divorcio aniquila las tres cuartas partes de los matrimonios de interés, mantiene la unión en los otros por la posibilidad de romperlos, y mejora todas las educaciones por la inteligencia y buena armonía en que viven los padres.

Un pobre maestro repetirá todos los dias que el hombre debe gobernarse únicamente por su razón; que esta es la única guía del hombre, y que ella sola basta para convencerle de que tiene un verdadero interés en ser justo: poco provecho sacará de sus lecciones; pero el legislador dejará de pagar á ciertos hombres y no les permitirá que se mezclen en los negocios civiles ni en la enseñanza; y al cabo de diez años todo el mundo pensará como el maestro, sin que este haya hablado una palabra de moral.

Otro se esforzará á demostrar que las virtudes y los talentos son las únicas cualidades apreciables; pero segun que la ley reconozca ó proscriba la igualdad de las condiciones, la opinión general estará en favor ó en contra de él.

En vano demostraria que los adelantamientos en las ciencias son el medio mas meritorio de servir á la patria, si se viera que un pícaro diestro gana en un año mas consideracion que un grande hombre despues de largos trabajos.

Es muy fácil demostrar que un hombre que gana una subsistencia cómoda con una industria honrada y útil á su país, goza de mas satisfaccion interior que el que vive por vergonzosas supercherías, ó pasa su vida en la ociosidad; mas sin embargo, si se presentan mil caminos abiertos para enriquecerse por medio de la rapiña y el fraude, ó recibir del estado grandes beneficios sin haberlos merecido, todos se precipitarán en ellos, al paso que si todos los medios demasiado rápidos de hacer fortuna están prevenidos por una administracion económica de los bienes del estado, por una grande seguridad y de una gran facilidad de prestar, la cual hace bajar el interes del dinero; por una gran libertad de egercer todos los géneros de industria, libertad en que comprendo la de importacion y exportacion, y que disminuye las ganancias por medio de la concurrencia; y si en fin, la dispeccion pronta de las riquezas adquiridas es favorecida por la igualdad de las particiones y la imposibilidad de testar, bien pronto se verá que todo el mundo se entrega á trabajos útiles y toma las constumbres de una vida activa, y de una existencia modesta.

Predíquese cuanto se quiera la fidelidad á la amistad, y el respecto debido á la inocencia, si la ley favorece las delaciones y admite las confiscaciones, se verán multiplicarse la traiciones y las condenaciones injustas.

La multiplicacion solamente de los secuestros

hará mas administradores bribones y á mas bribones administradores, que no podrian evitar todas las lecciones del mundo.

Bastará que de repente se haga una cantidad de ventas y compras por los funcionarios públicos, para transformar las tres cuartas partes de ellos en especuladores sobre las propinas y sobre la violacion de sus deberes, á pesar de todos los sermones filosóficos y religiosos, y lo que es mas á pesar de toda la vigilancia de la misma ley: y en cuanto á la de la opinion pública, muy pronto la hará nula el gran número de delincuentes.

Es inútil multiplicar mas estas citas; y si he acumulado un número tan grande de ellas, ha sido mucho ménos para probar una verdad tan clara que para dar algunos egemplos de las providencias que miro como de la mayor influencia sobre la moralidad de los hombres.

Fundado en estas reflexiones y en todas las que nacen de ellas, si yo fuera llamado á decir esta inmensa cuestion, ¿cuales son los medios de dar á los hombres hechos una buena educacion moral? Responderia sin detenerme con el sentimiento profundo de la mas entera certeza.

Lo primero y ante todas cosas la egecucion completa, inevitable y rápida de las leyes represivas, y sin este punto no hay un dique posible para detener el torrente de los vicios.

En seguida añadiria á este otro igualmente in-

dispensable á saber, una balanza exacta entre las rentas y los gastos del estado.

Miéntras esta balanza no existe, ningun órden es posible en la sociedad : mil caminos vergonzosos conducen rápidamente á la fortuna : las profesiones honradas no pueden sostener esta lucha desigual : todo el mundo está descontento de su posicion : todos los hombres están fuera de su lugar : todas las relaciones están confundidas : la masa de la nacion está empobrecida y vejada, y por consiguiente envilecida y embrutecida : los gastos mismos que pueden hacerse por su bien son un mal mas porque aumentan la ruina; y por colmo de desolacion muchas veces la ley autoriza y protege cosas que la probidad reprueba. Si yo no hubiera considerado mas que la filiacion de los males, hubiera debido poner este articulo ántes del de las leyes represivas; porque el desórden de las rentas públicas es el que engendra la impotencia de la justicia.

Despues de estos dos puntos capitales de tal importancia que ninguna otra es comparable con ella, yo pediría, 1.º la proclamacion de la igualdad, y la destruccion de todo cuerpo privilegiado, y de todo poder hereditario.

Este es el único medio de formar la sana razon natural; y la sana razon hace la virtud. La uniformidad de las leyes, de las costumbres, de la administracion, de los usos, de los pesos y de las medidas, será una consecuencia necesaria y feliz de estas medidas.

2.º. Luego despues vienen el divorcio, la igualdad de las particiones y la prohibicion casi entera de la libertad de testar.

Estas son las bases eternas de las virtudes domésticas, de la paz de las familias, y de la buena educacion de los hijos; y ademas favorecen la dispersion de las riquezas amontonadas, y aniquilan muchos medios de adquirirlas rápidamente sin alguna industria honrada : consideracion que no es de despreciar.

3.º. Pido tambien la libertad entera y absoluta de egercer todos los géneros de industria, la del comercio interior y exterior, sin trabas, sin restricciones algunas, la del mútuo á interes con todas las facilidades y toda la seguridad que puede darle una buena legislacion de hipotecas.

Estas providencias no solamente son apreciiables como complemento de la libertad individual y como otros tantos homenajes prestados á los derechos naturales del hombre, sino que producen tambien el efecto de aumentar la abundancia y los goces, de inclinar á los hombres á la industria honrada, y de hacer que la concurrencia impida las ganancias excesivas. Bien añadiría yo á esto el deseo de que jamas el estado aumente el interes del dinero, tomando empréstitos; pero esto es una consecuencia necesaria del buen órden en las rentas, sin el cual nada de esto es posible.

Satisfecho solamente este pequeño número de deseos, el delito será castigado : la razon estará en

vigor: será asegurada la felicidad doméstica y mantenida la igualdad en cuanto es posible y útil, la economía será necesaria, y honrado el trabajo. Apenas puedo imaginar qué mas pueda desearse para conducir á los hombres á la virtud, y aun no he hablado una palabra de la instruccion pública.

Lo mas favorable que de ella puede decirse se reduce á que es necesaria para que se efectuen tantos bienes. Sin embargo, despues de haber indicado aunque muy rápidamente unos objetos de una eficacia tan prodigiosa, como que me avergüenzo de pararme en la pequeña y lejana utilidad que la moral de los hombres hechos puede sacar de algunas lecciones directas dadas en algunas escuelas, y me parece que esto es descuidar la artilleria de un egército por atender á la música. Bueno será sin embargo decir algo de estos establecimientos aunque no sea mas que para hacer ver que, cualquier grado de importancia que se les dé, el buen éxito de ellos y su existencia misma esta enteramente subordinada á las instrucciones que he bosquejado.

Desde luego cuando hay desorden en la renta del estado, cuando falta lo necesario, y cuando no se cumplen los tratos públicos; no concibo que pueda hacerse algo útil y justo si cuesta una peseta. Ademas de esto bien sabido es, que las que aprovechan no son las lecciones que se dan, sino las que se reciben; y aunque se prodigarán los maestros y los predicadores, los libros y los catecismos de moral

¿se daria la inclinacion de aprender, y lugar para hacerlo? ¿se daria interes en escuchar á los unos y estudiar los otros? ¿y no son solamente las circunstancias de que he hablado, de donde los ciudadanos pueden tomar aquellas disposiciones sin las cuales toda instruccion directa es á lo ménos inútil?

Suponed á una nacion agitada por las pasiones mas vivas, y trastornada por los movimientos mas violentos, en la cual los hombres codiciosos no tengan freno, en que todo el mundo viva en la estrechez, en que todas las riquezas sean formadas ó destruidas, de ayer acá, en que ninguna existencia esté asegurada y ninguna reputacion intacta, y en que nadie habite su domicilio ordinario; y formaos si podeis una idea de su profunda indiferencia por vuestras escuelas y vuestras fiestas y de la completa inutilidad de estas.

Figuraos al contrario un pueblo en las circunstancias que acabo de describir, y que le han hecho laborioso, modesto, juicioso y rico; ¿dudais que la necesidad de instruccion y de placeres comunes no tardará á manifestarse en él? Fiestas públicas.... él las establecerá: escuelas... él las deseará: algunos particulares estimables las abrirán, el pueblo correrá á ellas, pagará á los maestros, y se aprovechará de sus lecciones. Entónces el tesoro público, como será rico, suplirá una parte de los gastos de la instruccion, ya en los partidos obres, ya en los géneros mas dispendiosos de

enseñanza; y donde quiera que el tesoro público esté precisado á pagarlo todo, esto es una prueba que ni aun era bastante rico para aprovecharse de las lecciones gratuitas. Estos serian otros tantos gastos perdidos; y el socorro mas eficaz que los gobernantes pueden dar á los gobernados es siempre el dinero que evitan quitarles.

Sin embargo si las leyes forman los ciudadanos, los legisladores hacen las leyes, y ya he dicho que para hacerlas buenas necesitan poseer la teoria metódica de la moral doméstica y social. Es preciso pues, que para formarse tengan medios de adquirir esta teoria, de estudiarla profundamente y de separarla de los errores que la oscurecen y de las preocupaciones que la ofuscan; pero no basta todavía esto, y yo no debo olvidar que tambien he dichos siguiendo la razon y la experiencia, que el progreso de las ciencias morales nunca precede, y aun que sigue de léjos (1) al de las ciencias físicas y matemáticas, y al de su aplicacion á las artes que parecen mas distantes y ajenas de ellas. Entre todas las artes es acaso la de la navegacion la que despues de la imprenta ha contribuido mas al adelantamiento de la metafísica, haciéndonos conocer

(1) ¿Se quiere una nueva prueba de esto? Apenas habrá nadie que no conozca la necesidad de una escuela Politécnica para las ciencias físicas y matemáticas; y apenas se encuentran algunas personas que perciban que aun seria mas urgente tener una escuela semejante para las ciencias morales y políticas.

muchos pueblos en todos los diferentes periodos del espíritu humano. Para que la idea pues de las buenas instituciones que yo deseo, nazca en la cabeza de algunos hombres, es necesario que ellos tengan ocasiones y medios de estudiar todas las partes de los conocimientos humanos, y extender sus limites. Por fortuna no es difícil al estado procurarse estos preciosos auxilios: pues bastarán para esto algunas escuelas en que se enseñan los diversos servicios públicos, y un corto número de otras para perfeccionar las teorías sabias y formar maestros: y destinar algunas sumas anuales para fomentar á los que se distinguen, recompensar á los hombres sobresalientes, hacer imprimir algunos libros útiles ó curiosos, pero en pequeño número, adquirir máquinas é instrumentos, y costear los experimentos que convenga hacer. Estos gastos serán poca cosa si se hacen con conocimiento de causa, y serán mas provechosos luego que haya algunos hombres capaces de hacerlos útiles y otros en disposicion de aprovecharse de ellos.

Esto es todo lo que yo tenia que decir sobre la educacion de los hombres: pasemos ahora á tratar de la de los niños.

§. II. — *De la educacion moral de los niños.*

Ya está hecha, si sus padres tienen buenos hábitos y están amoldados, por decirlo así, por instituciones sabias; y es imposible, si la sociedad

está entregada á las preocupaciones, á los vicios y al desorden. Apelo á la esperiencia de cada uno. ¿Se han formado los sentimientos y las inclinaciones de su infancia por lo que ha oido en las aulas, en los sermones, y en las exortaciones públicas, ó mas bien por lo que ha visto, sentido y experimentado en todos los instantes en que no se pensaba en instruirle? Si los padres están imbuidos de malos principios, ó los maestros tendrán los mismos, que es lo mas verosimil, y les darán mas fuerza; ó los impugnarán, si los tienen contrarios, y entónces no serán escuchados, seguidos ni creidos; si no completamente inútiles, con que he tenido razon para afirmar, que la educacion moral de los niños nunca podia ser otra cosa que la consecuencia de la de los hombres; y cualquiera que ella sea, pronto será reformada ó destruida por las circunstancias que les cercarán, y las instituciones que pasarán sobre ellos en la edad en que empiezen á ocupar un lugar en la sociedad. Por otra parte, se puede muy bien depravar con mil necesidades la recta razon natural de un niño; pero es imposible fisicamente dar otro verdadero principio de conducta que el hábito, á quien aun no tiene experiencia de alguna pasion ni de algun acontecimiento de la vida humana.

Prescindiendo de estas consideraciones, que son particulares de la enseñanza moral de los niños, todas las reflexiones que acabo de hacer sobre la educacion de los hombres se aplican á todas las

otras partes de la instruccion de los niños. Si quereis aumentar sus conocimientos, no debeis contentaros con ofrecerles una profusion de lecciones, sino dar á sus padres disposicion, medios, é interes para que se aprovechen de ellas. Esto es ciertísimo sobre todo aplicado á las clases pobres; es decir, á las que componen las diez y nueve vigésimas partes de la sociedad. Un pequeño alivio de una contribucion aumentará mas el número de los hombres que sepan leer y escribir, que una legion de maestros de escuela; y un grado mas de comodidad en los cultivadores aumentaria mas los productos de la tierra y la razon nacional, que todas las sociedades de agricultura, y todos los maestros de lógica de la Europa no podrian hacer. Esto no es decir que yo no conozca todo el precio de los trabajos de los cuerpos sabios y de las sociedades de enseñanza: ya tengo hecha mi profesion de fé en este punto, y he dicho ántes lo que me parece útil hacer en este género; pero yo miro estos establecimientos como consecuencias necesarias del buen orden social, y como infructuosos para crear la moral pública sin aquel orden. Cuando comparo su poder en esta parte con el de las instituciones políticas, hallo la misma proporcion que entre las fuerzas del arte y las de la naturaleza. Aquellas nada pueden contra estas, y no pueden modificarlas de otro modo que haciendo que sirvan á sus designios. Yo estoy sobre todo muy penetrado de un principio que es: que cuando se trata de obrar

sobre unos entes animados, nada de lo que se haga directamente tendrá buen éxito. Disponed las circunstancias favorables, y sucederá lo que deseais sin que parezca que haceis nada; y yo pienso que así solamente puede efectuarse el proyecto de hacer á los hombres racionales y virtuosos.

Como solo me proponia tratar sumariamente de los medios de fundar la moral de un pueblo, he debido ceñirme á indicar los principales; y me parece haber desempeñado mi plan con señalar el grado de importancia que me parece tienen.

FIN.

TABLA

DE LAS MATERIAS.

P	PRÓLOGO <i>del traductor.</i>	Pág. v.
A	ADVERTENCIA.	XIX.
R	REFLEXIONES <i>preliminares.</i>	XXI.
L	LIBRO I.— <i>De las leyes en general.</i>	25
L	LIB. II.— <i>De las leyes que se derivan directamente de la naturaleza del gobierno.</i>	30
L	LIB. III.— <i>De los principios de los tres gobiernos.</i>	39
L	LIB. IV.— <i>Que las leyes de la educacion deben ser relativas al principio del gobierno.</i>	50
L	LIB. V.— <i>Que las leyes que da el legislador deben ser relativas al principio del gobierno.</i>	66
L	LIB. VI.— <i>Consecuencias de los principios de los diversos gobiernos con respecto á la sencillez de las leyes civiles y criminales, á la forma de los juicios y al establecimiento de las penas.</i>	80
L	LIB. VII.— <i>Consecuencias de los diferentes principios de los tres gobiernos con respecto á las leyes suntuarias, al lujo y al estado de las mugeres.</i>	95
L	LIB. VIII.— <i>De la corrupcion de los principios de los tres gobiernos.</i>	118
L	LIB. IX.— <i>De las leyes consideradas con relacion á la fuerza defensiva.</i>	131